



informativa

Una vida al servicio de la Revolución

Luego de una larga batalla, falleció en Sancti Spíritus el teniente coronel de la reserva Antonio Cintra González

»2

variada

Amistad a prueba

Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara escribieron páginas imborrables de valentía y hermandad

»8

deporte

Éxodo del Sub-23: razones ocultas

Detrás de la deserción de peloteros cubanos subyacen causas de diversa naturaleza

»7

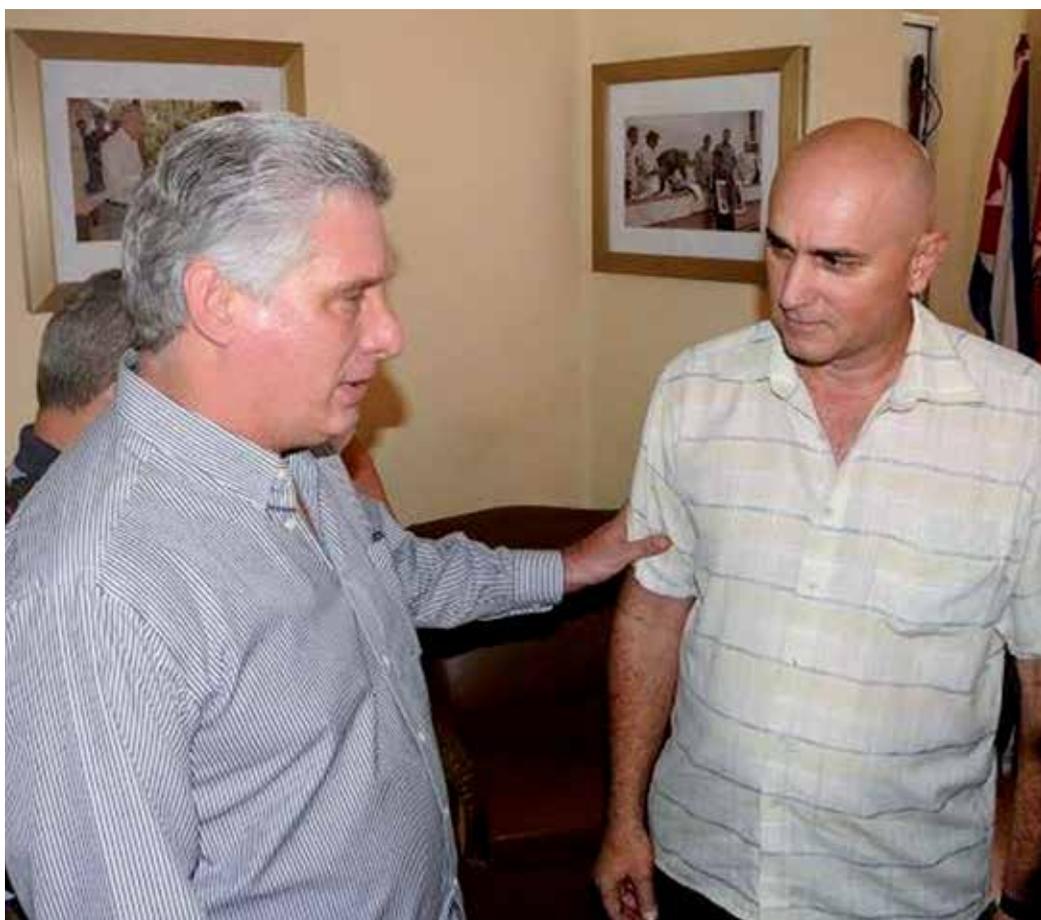


Foto: Vicente Brito

Avanza en Sancti Spíritus vacunación anticovid

Alrededor del 50 por ciento de la población mayor de 19 años de edad de la provincia ya ha recibido el esquema completo de inmunización

Dayamis Sotolongo Rojas

Más de 219 540 espirituanos han recibido el esquema completo de vacunación, lo cual significa —según autoridades del sector de la Salud— que alrededor del 50 por ciento de la población mayor de 19 años de edad a vacunar en toda la provincia ya lleva en sus hombros las tres dosis de Abdala.

De acuerdo con la doctora Niuvis Fundora Martín, jefa del Programa de Vacunación en el territorio, a la par avanza en todos los municipios la inmunización de los diferentes grupos etarios, tanto que, por ejemplo, más de 2 400 estudiantes de duodécimo grado, de los años terminales de la Enseñanza Técnica y Profesional, y de las carreras de formación pedagógica ya han completado también su vacunación.

“En el caso de la edad pediátrica que se vacuna con dos dosis del inmunógeno cubano Soberana 02 más el refuerzo de Soberana Plus, han recibido la primera dosis más de 38 390 niños entre los dos y 10 años de edad, y en el caso del grupo que comprende a los que se hallan entre los 11 y los 18 años de edad más de 29 170 muchachos ya tienen una dosis; desde ayer en estos últimos se comenzó

la administración de la segunda dosis a los que les correspondía”, apuntó Fundora Martín.

Asimismo, al decir de la propia fuente, sobrepasan las 4 800 personas convalecientes de la enfermedad que tras haber sido confirmados por PCR y superar los dos meses de alta clínica y epidemiológica se han podido poner la dosis única de Soberana Plus destinada a esos pacientes.

“Desde ayer también comenzaron a vacunarse con otra Soberana Plus producida sin Tiomersal más de 300 espirituanos que han padecido la enfermedad y que son alérgicos a este fármaco —aseguró la doctora—. Tal inmunización se lleva a cabo en los vacunatorios de las áreas de Salud de los distintos territorios”.

En esta batalla contra la covid igualmente se han ido vacunando los alérgicos al Tiomersal, pues superan las 4 300 personas a las que se les ha administrado la primera dosis, ya sea del esquema de la vacuna china Sinopharm más Soberana Plus o del de Abdala.

Como bien han insistido las autoridades sanitarias, el avance de la vacunación es también otro de los modos de protegernos y de ir, a su vez, cortándole un tanto el paso a la covid.



Más de 219 540 espirituanos han sido inmunizados contra la covid. /Foto: Vicente Brito

Borrego en el corazón de Escambray

Al conocer la noticia de su muerte, el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel escribió en su cuenta de Twitter: “Me sumo al dolor y la conmoción del gremio periodístico por la temprana muerte por #COVID-19 de uno de sus miembros más brillantes y queridos: Juan Antonio Borrego Díaz, director del prestigioso diario @escambraycu, que tanto debe a su ejemplar conducción”. El estremecimiento de todo un país se hace homenaje en esta, su casa, con el eterno compromiso de continuar la obra a la que consagró su existencia

..... Páginas »3-6



Bajo su dirección la labor de la Asociación de Combatientes en la provincia fue reconocida en varias ocasiones. /Foto: Vicente Brito

Morir con las botas puestas

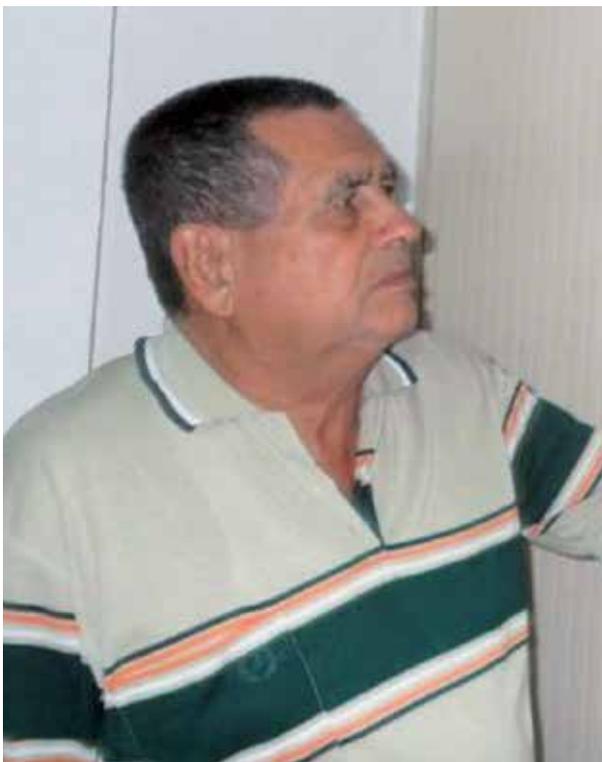
El teniente coronel de la reserva Antonio Cintra González, presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana en Sancti Spíritus, falleció este 5 de octubre

Pastor Guzmán Castro

Una estela de dolor y luto deja entre los combatientes espirituanos, sus familiares y amigos, la partida este martes 5 de octubre del teniente coronel de la reserva Antonio Moisés Cintra González, presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC) en la provincia de Sancti Spíritus, tras una larga lucha de años contra una insuficiencia renal.

Sus compañeros en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y luego en la ACRC nunca olvidarán el carácter jovial de quien hizo gala de una sencillez y familiaridad que conquistaban a sus subordinados y los compulsaba a emprender cada nueva tarea con el entusiasmo y tesón necesarios para llevarlas a buen término, sin importar las dificultades.

Procedente de una familia campesina humilde del municipio villaclareño de Camajuaní, Antonio Cintra vio la luz el 10 de mayo de 1947 y conoció en carne propia



La sencillez y familiaridad resultaron siempre una carta de presentación de Cintra. /Foto: Luis Herrera

los embates del capitalismo, al cual odió y combatió desde los 14 años, cuando integró las Milicias Nacionales Revolucionarias.

A finales de 1961 y ante el llamado de la UJC, se incorporó a las fuerzas que enfrentaban al bandidismo en el macizo montañoso del Escambray espirituario, donde, además de fungir como combatiente, se desempeñó como maestro ante la necesidad de elevar la preparación integral de aquella improvisada tropa.

Tras el fin de las operaciones contra el bandidismo, Cintra decide continuar en las FAR y, a la par que estudia y eleva su nivel cultural hasta el duodécimo grado, va asumiendo con éxito diversas responsabilidades hasta concluir su trayectoria militar, luego de más de 40 años como Jefe del Estado Mayor Municipal de Sancti Spíritus —luego Sector Militar—, donde por sus resultados y méritos es ascendido sucesivamente desde soldado hasta teniente coronel.

Comunista por convicción, Cintra le confirió máxima prioridad a su militancia política; se desempeñó desde secretario general de un comité de base de la UJC, hasta miembro del Comité Municipal y del Comité Provincial del Partido en Sancti Spíritus.

Dispuesto a emprender con máximo empeño cada nueva tarea, integró desde su fundación la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana y fue miembro de la primera dirección municipal en la capital espirituaña, para pasar a presidirla en el 2003 a nivel de provincia, año en que también pasa a formar parte de la dirección nacional.

Bajo su conducción, los combatientes espirituanos alcanzaron altos reconocimientos por los resultados integrales y Cintra, personalmente, fue elegido delegado a las cinco Conferencias Nacionales celebradas.

En los últimos años y debido a su severa insuficiencia renal, que lo hacía mantenerse bajo tratamiento intensivo por largos períodos, el teniente coronel Antonio Cintra seguía trabajando desde su lecho de enfermo, elaborando proyectos, adoptando decisiones y transmitiendo experiencias para el mejor avance de la Asociación, como si su vida fuese a durar indefinidamente, porque había hecho suya una frase del segundo presidente nacional de la ACRC, general de división Sixto Batista Santana, de que la mayor aspiración de un revolucionario verdadero es morir con las botas puestas.

Los servicios que Antonio Moisés Cintra González prestó a su patria fueron reconocidos, entre otras, con la condecoración de Combatiente de la Lucha Contra Bandidos y las Medallas Conmemorativas XX Aniversario del Moncada y el Granma; las medallas por 10, 15 y 20 Años de Servicios en las FAR, las también conmemorativas 40, 50 y 60 Aniversario de las FAR, así como varias distinciones por el Servicio Distinguido en esa institución armada.

Reparan medios ferroviarios para la zafra

Se acometen trabajos para el alistamiento de las locomotoras y carros que asumirán el traslado de la caña hacia los centrales

José Luis Camellón Álvarez

En la medida que se acerca la nueva contienda azucarera crecen las labores de reparación de los medios ferroviarios que intervendrán en el traslado de la caña a los centrales Uruguay y Melanio Hernández y garantizarán los envíos de azúcar, mieles y alcoholes.

Armando Roche Pérez, director adjunto de Ferrocarriles Centro en Sancti Spíritus, explicó a *Escambray* que las fuerzas del sector en el territorio asumen los trabajos de reparación y alistamiento de las locomotoras y carros jaulas, empeño nada sencillo a raíz de las limitaciones de recursos y piezas.

Señaló que el impacto de la falta de componentes es más visible en los carros jaulas, sobre todo en el elemento de la rueda que acumula un deterioro tras muchos años de explotación, lo cual, unido a la carencia de gases y electrodos repercute en el avance de las reparaciones.

En tal sentido, se programó alistar 200 carros para mover la caña hacia el central Uruguay, en Jatibonico; pero, de acuerdo con la disponibilidad de recursos y los trabajos que realizan, se prevé la posibilidad de activar unos 160; mientras, en el central Melanio Hernán-

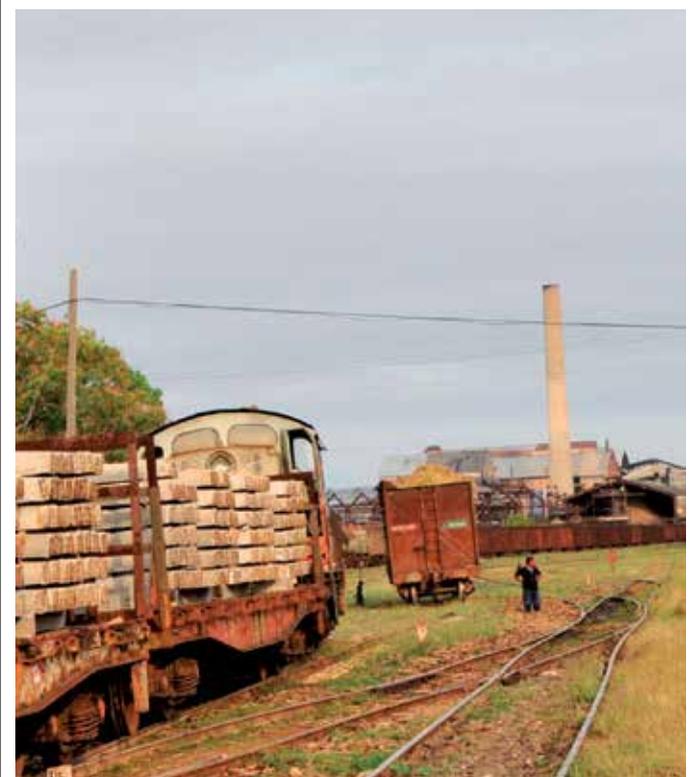
dez el cronograma muestra mejor situación porque aspiran a acercarse bastante al propósito de incorporar los 100 previstos inicialmente.

En relación con las locomotoras, el panorama es menos tenso, en virtud de que las nueve máquinas que intervinieron en la última contienda se reportan listas, a la vez que trabajan en función de recuperar otras dos, detalló Roche Pérez.

“Tenemos alistadas cinco máquinas en Uruguay y cuatro en Melanio Hernández y con ese parque y las estrategias en la operación podemos enfrentar la zafra”, precisó el directivo.

También se trabaja en las vías ferroviarias espirituanas, una infraestructura con muchos años de uso, donde se reporta pendiente la limpieza y algunas mejoras en tramos específicos, pero el énfasis principal ha recaído, hasta el momento, en el llamado patio del central Uruguay.

“Estaba caótico —subraya Roche Pérez—, hacía unos 20 años que no se acometían acciones, pero se ha reconstruido bastante con la colocación de más de 500 traviesas de hormigón, otras 100 de madera y se han hecho arreglos en las conexiones, aunque queda trabajo por ejecutar”, acotó.



Importantes acciones de mejoras se realizan en las vías que conforman el patio ferroviario del central Uruguay. /Foto: Vicente Brito



Gracias a su ejemplar conducción, *Escambray* ha merecido importantes reconocimientos.

El arte de dirigir la prensa

Con una huella profunda para el reporterismo en Cuba, el timonel de *Escambray* durante casi 24 años, Juan Antonio Borrego Díaz, partió físicamente. Sus enseñanzas constituyen una guía para los tiempos por venir dentro del gremio

Delia Proenza Barzaga

“China, te tengo un encarguito ahí”, solía decir, no sin antes saludar, preguntar cómo estaba, indagar por mis hijas y, últimamente, hasta por “Marcelino”, como le decía a mi nieto de cuatro años. Luego, las coordenadas, que podían ser relativas lo mismo a la huella de Fidel en el central Uruguay que al accidente de un ómnibus de Transtur en el que viajaban más de 30 turistas; el manejo de los fallecidos y los enterramientos en tiempos de covid o Luis Sáenz, el padre de la Pediatría en Sancti Spíritus.

“Si no encuentran fuentes oficiales dispuestas a informar acudan a otras: la vieja de la esquina que vio el accidente, el barrendero, el que pasaba por allí; el caso es traer la noticia y contarla, la gente tiene derecho a saber qué pasó”, nos decía. Y advertía a menudo algo que los periodistas solemos no tomar en cuenta: “Olvídense, que a nadie le gusta que lo critiquen. Nadie te va a abrir sus puertas así, de buena gente, para que entres a su centro a criticarlo. Esa es una reacción

humana, pero nosotros tenemos que hacer nuestro trabajo”.

Para él no había imposibles. Cuando alguna vez sucedió que *Escambray* se retrasó en el tratamiento de un suceso inédito no faltó el reproche, que no por suave dejó de doler. “Eso no nos debe suceder nunca”. Y recordó cómo un día, u otro, alguien del staff salvó la situación con una llamada desde el hospital, porque vio un movimiento raro; o desde una terminal, por la misma razón; o cuando Dayamis alertó sobre el avión varado en La Rotonda, que no era fruto de siniestro alguno. El asunto, insistía, era tener olfato para las noticias.

Su reclamo no consistía en que informáramos necesariamente primero, sino en que no le falláramos a ese público que desde hace dos décadas nos busca en las redes, o desde hace más de cuatro nos lee en la edición impresa. “Otros pueden decirlo antes, a nosotros nos corresponde contarlo lo antes posible y lo mejor posible”, remarcaba. No dijo nunca que él sentó las pautas, con aquella cobertura memorable de la caída del avión en Mayábuna, que convirtió al medio en una plataforma internacional.

“Hemos demostrado que, aun tratándose de hechos ocurridos en otras provincias, si son de impacto para Cuba, podemos hacer buenos reportes”, y traía a colación los ejemplos donde sus discípulos nos crecimos, porque algo, pienso ahora, se nos tenía que pegar.

Lo mejor de todo era esa capacidad suya para descubrir un talento en los otros, para explotar la arista profesional en la que cada quien brillaba más o se sentía más cómodo. Y nada de restar méritos a quien los tenía, fuera el periodista más galardonado o la novata, o la recepcionista, o el chofer, o el custodio, o la carismática auxiliar de limpieza a quien siempre mortificaba con sus ocurrencias, porque era en extremo ocurrente y sabía, como nadie, hacer reír.

Lo veo ahora mismo subiendo las escaleras de mi casa en el reparto 26 de Julio, en una tregua de la lluvia durante el huracán Michelle, con una de mis gemelas en brazos tras una punción lumbar, u orquestando el auxilio a Manuel, nuestro reportero estrella, fallecido años atrás, o tramando una estrategia para socorrer a

alguien en un momento duro.

Lo imagino, porque no pude verlo, empecinado en que yo no me fuera de *Escambray* cuando se me nubló el juicio tras la pérdida de mi padre. Uno de sus últimos diálogos por el chat versó sobre la salud de Carmen, entonces aquejada de covid, a quien llamó en cuanto supo de algunos síntomas preocupantes. Aquel domingo ya comenzaba a enfermar, pero las alusiones a sí mismo resultaban parcas.

“En la prensa cubana hay muchas talanqueras por quitar y hace falta mucha voluntad para lograrlo; pero no digan ahora que dije eso. Pueden decirlo solo cuando me muera, los autorizo”, manifestó, enfático, aunque del modo más informal que pueda imaginarse, un mediodía a la salida del comedor.

Todavía espero su llamada, para escucharlo nuevamente con uno de esos retos que me ponía delante, sin sospechar siquiera que no creía poder, hasta que él, con su mágica habilidad, me convencía de que sí. Dentro de poco sonará el teléfono y su voz me dirá: “China, te tengo un encarguito ahí”.

¡Carajo!, no pudiste salir de ese laberinto

Juan Antonio Borrego, quien deviniera paradigma de director de un medio de prensa en Cuba, se formó en la Universidad de Oriente, donde aprendió el sentido de urgencia que debe acompañar siempre al periodismo

Enrique Ojito Linares

Su enorme cuerpo llegó a convertirse en un hilo de luz que temblaba como luna en agua y que quisimos avivar para que no se apagara. Cuando comprendimos que la ciencia ya no podía sola mantenerlo con vida, muchos encendieron velas en el lugar más discreto de la casa; aprendí a rezar y me vi delante de una minúscula Virgen de la Caridad del Cobre —qué importa el tamaño, si aseguran que su alma es inmensa—, que compré a los pies del santuario en aquel viaje a Santiago de Cuba, con el colectivo de *Escambray*, otro de sus tantos proyectos. Pero ni la ciencia ni la Virgen hicieron el milagro. Y perdí a mi hermano.

Porque Juan Antonio Borrego Díaz (Juan, para sus allegados; Borrego, para el gremio periodístico) fue, ante todo, mi segundo hermano; luego sería un versátil corresponsal de *Granma* y el director, por casi 24 años, de *Escambray*, su realización mayor, que condujo con la fuerza hercúlea de su inteligencia y la humildad de un guajiro de Yaguajay, alérgico a las poses, estrados y portafolios.

Que esta hermandad nació en la Universidad de Oriente lo sabe medio mundo; que en los Altos de Quintero fundamos otra familia junto a Elsa, Mary Luz, Humberto y Oscarito, también. A bordo de un Lada carmelita —como escribí años atrás—, arribamos a finales de agosto de 1983 a Santiago de Cuba para cursar Periodismo. Nadie podría sospechar que aquel jovencuelo de 18 años, larguirucho, de zancadas largas y tímidas y de cuyo hombro colgaba una cartera de cuero duro, con pinta de haber pertenecido al Ejército Rojo, devendría modelo de líder creativo de los medios públicos cubanos. Y jamás se lo propuso.

“**Porque Juan Antonio Borrego Díaz (Juan, para sus allegados; Borrego, para el gremio periodístico) fue, ante todo, mi segundo hermano; luego sería un versátil corresponsal de Granma y el director, por casi 24 años, de Escambray, su realización mayor (...)**”

Lo logró por su sabiduría, que no humillaba, delatada por la calvicie prematura. Ya fuera en una partida de dominó en el edificio de la beca para ahuyentar las nostalgias de su casa de tablas y tejas, levantada por sus padres Eldo y Julia en la esquina de un potrero en Jicotea; ya fuera debajo del frondoso algarrobo del hotel Rancho Club,



Borrego, junto a otros colegas egresados de la casa santiaguera de altos estudios.

tomando una cerveza en el borde de una madrugada, Juan, sin más allá ni más acá, se mandaba una anécdota sobre las discrepancias entre Bolívar y Santander, y uno se quedaba de una pieza.

Su obsesión por la figura del Libertador lo llevó a recitar pasajes completos de *El general en su laberinto*, de García Márquez; disfrutaba, como pocos, la majestad del mayordomo José Palacios, hombre de “cabello encrespado de color de ardilla”, y su comunión con el guerrero, de “cuerpo desmedrado”, quien, a punto de partir, exclamó: “Carajos. ¡Cómo voy a salir de este laberinto!”.

Como pocos, igualmente, Juan celebraba la imaginación real y mágica del Gabo; aunque, cuando me comentó acerca de *Memorias de mis putas tristes*, salió con otra de sus tantas frases lapidarias: “No le da ni por los tobillos a *Cien años de soledad*”.

Y lo sostenía porque no se ausentó ni un minuto de las conferencias de Literatura Hispanoamericana, dictadas por el profesor Osmar Álvarez. Embelesado quedaba con sus disertaciones y las claves que refería para desmontar la obra garciamarquiana.

—Perdimos al mejor de la clase, le reafirmé este 4 de octubre a Jorge García Orce, de nuestro grupo universitario, del otro lado de la línea telefónica.

—Seguro, hermano, seguro.

Aunque, ahora que recuerdo, solo lo aventajé en algo: en la forma de romper caída en las prácticas de judo; entendible por su estatura de talla extra. En la fauna que nos inventamos para sobrellevar los días universitarios, él era la “jirafa” y este servidor, el “pitirre”. Por cierto, cuando a la tropa de la Facultad de Artes y Letras se nos metió entre ceja y ceja

quitamos el sambenito de “sotaneiros” en los Mambises, lo mismo jugó la primera base del equipo de pelota, que tuvo la malla de voleibol de por medio, encestaba canastas de tres puntos, o compilaba las estadísticas para la tabla de posiciones como si lucháramos en la más ilustre de las olimpiadas; con el empuje de todos, nos llevamos el gato al agua.

Desde siempre fue un alumno todoterreno, que supo administrar milimétricamente su tiempo. En quinto año de la carrera, cuando la mayoría estábamos aplicando aún los instrumentos de investigación, Juan llevaba, debajo del brazo, la primera versión de su tesis, que puso en mis manos en su casa. Me la leí de un golpe, entre sorbo y sorbo del vino criollo, aderezado por Julia; en tanto, él ayudaba a Eldo a recoger la cosecha de frijoles. Un punto y coma aquí, la repetición de un término por allá. No más.

Mientras casi el resto de la clase emprendía estudios de audiencias o análisis de contenido de la producción periodística de la época, prefirió lo más complejo: examinar la evolución de la perspectiva martiana en torno a los sucesos de Chicago a través de tres crónicas: *Grandes motines obreros*, *El proceso de los siete anarquistas de Chicago* y *Un drama terrible*, reveladoras de la rectificación pública de sus criterios, que transitan desde la condena inicial a los trabajadores, hasta el reconocimiento de su inocencia, en una lección de ética periodística ejemplar.

Una mañana de junio de 1988, bajamos, codo a codo, la escalinata de Quintero para defender las tesis; otra mañana, pero de julio, nos sentamos, codo a codo, en el teatro para recibir el título de la

licenciatura. Ese día a estos dos montunos por poco se les salen los ojos de las cuencas al subir a escena la mismísima Alicia Alonso con *Muñecos*, bailado como si estuviera poseída por Terpsícore.

Cantó alguien, que lamento no recordar; han transcurrido más de 33 años, y el tiempo desenvaina su daga, que, no por casualidad, mantiene con vida la noche en que asistimos al concierto de Silvio, donde casi tocamos las cuerdas de la guitarra y enmudecimos por tanto coro —claro, desafinado— a *Ojalá, Sueño con serpientes...*

—¡Ñooo! El tipo es un caballo, dijo con lo que le quedaba de voz.

EL QUE VIO MÁS LEJOS

En septiembre del 1988, comenzamos a andar a tientas en la profesión; él, en *Radio Sancti Spiritus*, y yo, en *Escambray*. Tropezamos, caímos; nos asimos a los ramajes de los robles añosos. Y empezamos a conspirar.

Para espantar la asfixia del diarismo, ideamos más de un viaje a La Habana. De allá, trajimos en la agenda las historias de mutilados de guerra de El Salvador, bajo tratamiento médico en Cuba, y los vaivenes en la construcción del hotel Neptuno, donde intervenía un contingente espiritano.

En ese retorno, el Lada blanco, en que íbamos, nos jugó una mala pasada, y no quedó otro remedio que coger la orilla de la Autopista Nacional. Ni los tirones del caballo de un vecino revivieron el motor. Unas papas que compramos en una tienda, a más de un kilómetro, nos calentaron el estómago esa noche. Al amanecer, soñoliento, siento a alguien extraño en el asiento trasero; era la voz de uno de los

entrevistados. Juan preparaba ya el reportaje radial.

Aunque lo seducía la inmediatez de ese medio, en marzo de 1990 cruzó definitivamente el umbral de *Escambray*. Sin el menor de los complejos, se estrenó como asistente de redacción, pese a ocupar una plaza de reportero. Poco después, nacería la sección *Gente nuestra*, proyecto común para darles espacio a los rostros desconocidos de la noticia, como Timbales, célebre desmochador de palmas en la comarca de Jicotea.

Por la avidez de conocer, asimiló los códigos básicos del fotorreporterismo, el diseño gráfico, la edición de textos y de la hipermedia; saberes que les resultaron cardinales, primero, como subdirector del medio a partir de septiembre de 1994 y, luego, como director de este, desde noviembre de 1997.

No olvidó la premisa de que los árboles hacen el bosque, y que ninguno se asemeja al otro. Al parecer, por ello, devino, en las lides periodísticas, juez severo de su hermana Mary Luz, lúcida pluma de *Escambray*, a quien no favoreció ni con una línea de más de las previstas para la publicación de sus textos en las páginas del medio, ganador de notables galardones del gremio, entre estos el Gran Premio Acumulativo del II Festival Nacional de la Prensa Escrita, entregado por Fidel.

De las manos del líder, Juan merecía recibirlo; pero siempre buscaba embajadores para que lo representaran —se escudaba en increíbles pretextos—, díganse un evento en La Habana, Ciego de Ávila, adonde el medio presentó sus experiencias en la gestión editorial del sitio digital, proyectos que siempre contaron con el aporte de su esposa Mirelys, mano derecha en la web, plataforma que nos catapultó a las fronteras mundiales.

Quedó demostrado el 4 de noviembre del 2010, al precipitarse a tierra un avión de AeroCaribbean S. A., al sur de Sancti Spiritus, que ocasionó la muerte a 68 personas, de varias nacionalidades. A escasos minutos de la tragedia, Juan timbró a mi casa.

—Ojo, se cayó un avión.

—¿Quéééé?! ¿Dónde?

—Cerca de Mayábuna; estoy aquí, con Brito. Dicen que el avión salió de Santiago. Todo está en llamas. Búscala.

La busqué; buscamos la noticia, que fuimos construyendo a pedazos y en equipo. Esa cobertura certificó las cualidades de estrategia editorial de Juan, en cuya oficina me aparecí una tarde de mayo del 2020, luego de varias semanas sin vernos por la covid.

—¿Qué tú haces con ese bastón? No me digas que te lo buscaste para trabajar menos.

Y las últimas palabras casi se le quedaron atrapadas en su garganta. No vi su rostro, sí la voz. El pasado lunes ni vi su rostro ni su voz. Arelys colocó mi mano tibia sobre su mano fría, muy fría. Dicen que dormía. ¿Será verdad?

El faro de Escambray

Durante casi 24 años Juan Antonio Borrego Díaz ha cimentado el periódico *Escambray* como lo que es: un medio universal, pero que intenta ser imagen y semejanza de los lectores espirituanos. Y ni la covid, que incrédulamente el pasado 4 de octubre le arrebató la existencia, ha podido ponerle punto final a su obra

Ni lo ha advertido él tampoco. Incrédulo como es, en lo único que no ha dejado de confiar nunca es en su gente. Por nosotros ha sido chaleco antibalas cuando más de un trabajo ha desatado alguna balacera; por nosotros ha tenido que bajar la cabeza cuando se ha publicado algún error; por nosotros se ha enrolado lo mismo en una fiesta que en una sala de hospital.

Y se ha dejado conducir también, más —creo hoy— por saberse proa de un velero que empujamos entre todos. Se atrevió, sin zozobra de principiante, a lanzar *Escambray* a navegar en las redes de Internet en la década del 90, a multiplicarlo luego en Facebook y Twitter, a apostar por la azarosa travesía que ha llevado hasta *VisionEs*, el noticiero de *Escambray*, que le ha implicado convertirse lo mismo en operador de sonido, electricista, asistente de dirección... mástil.

Porque *Escambray* es un medio universal y de esa visión casi onírica han nacido también no pocas coberturas: el secuestro de los médicos cubanos en Kenia, el incendio del parque Alejandro de Humboldt, la terrible caída de aquel Boeing 737-200 en La Habana...

Acaso es ese el modo de asumir el periodismo sin límites, sin los cercos que terminan, a la postre, cercándonos la creación. Y de tal fe ha profesado en todos sus trabajos: en sus comentarios acerca de la crítica en los medios de prensa, en los reportajes sobre el Canal Magistral de la Zaza, en las entrevistas a testigos del banditismo en el *Escambray*... Ha sido en todos estos años brújula y ahora mismo, como por inercia, andamos tras su rumbo.

PENSAR EN LOS OTROS

Roja se le puso hasta la calvicie el día aquel que en la delegación de base de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) se le propuso para optar por el premio provincial Por la Obra de la Vida Tomás Álvarez de los Ríos; ardió de la vergüenza. Pero valió la pena y el (dis)gusto.

Todo por esa obsesión suya de proponer antes de que lo propongan, de empujar a concursar a sus reporteros antes de mandar un trabajo con su firma, de querer quedar a la sombra siempre cuando es él, precisamente, la luz.

Y por pensar en los demás ha declinado no pocas propuestas. Lo hizo ante aquella llamada del director del Centro de Ingeniería

Genética y Biotecnología de la provincia. Entonces iniciaba el ensayo clínico con Abdala y a él, que en *Granma* y *Escambray* había abordado temas científicos, lo llamaron para incluirse en el estudio. Mas, su respuesta fue tajante: "Si mis subordinados no se pueden vacunar, yo tampoco".

Anteponer a los otros es parte del alma montuna nacida y criada en Jicotéa, su Manco de Yaguajay, y por más pueblerino que parezca de ese campo no se le ha desprendido ni uno de los ariques de la nobleza. Le quedan tan solo unos resabios cerreros que hemos ido aprendiendo a sobrellevar con la misma agilidad que pasa de clavarte una herradura en el frente —como le digo y lo niega— a estamparte un beso en la cabeza.

Únicamente por eso, por su diplomacia sin academias y porque, al decir de él, "yo he dirigido todos estos años por amistad", es que se ha dado por vencido en pocas batallas como cuando la mayoría en el Consejo Editorial se niega a "bajarle" la estimulación salarial a alguien o le aventajan en masa para reconocer algún trabajo. Otras, pocas ocasiones, ha impuesto su carácter y su decisión.

Pero ha ganado más su mano en el laboratorio, su llamada a deshora solo para saludar, su preocupación constante, su magia para comprometer, su modo tan sutil de conminar: "Eres tú quien tiene que hacer eso".

Lo mismo un sábado que un domingo; lo mismo estando de vacaciones que durante su misión periodística en Venezuela que mientras acude a las sesiones de la Asamblea Nacional... No ha dejado de estar en *Escambray* ni un día.

Tampoco lo ha hecho ahora cuando dicen que la covid, que tanto burló, ha intentado ponerle punto final a su existencia. Incierto. Hay palabras que desbordan planas enteras, hay proyectos en pausa, hay un salón de reuniones que espera por remodelarse, hay decisiones por consultar, hay muchísimas historias por contar.

Aún dentro nos vive con la misma intensidad que nos duele. Aún dentro de aquella oficina está sentado en la silla negra más alta que las otras, pasándose la mano por la cabeza tan pelada, callando para escuchar, hablando para crear juntos...

Se yergue, pero no se va. Luce más alto ahora, altísimo, como los faros que guían siempre y nunca se apagan.



En su fecunda trayectoria mereció el Premio Provincial Por la Obra de la Vida. /Foto: Vicente Brito

Dayamis Sotolongo Rojas

SENTADO al borde de esa mesa ha estado durante casi 24 años. Más alto que todos y más humilde que nadie; más inconforme que ninguno y menos desencansado que los demás; más lúcido que los otros y más atrayente que un imán. Sobre él gravita todo —y gravitamos—: las páginas de un periódico que hace y deshace a diario, las ruedas sin repuesto de los carros, las sillas para acomodar la redacción periodística, el micrófono para grabar el noticiero *VisionEs*, los pesares de la vida de los otros.

Lo ha sostenido sobre sus hombros en aquella oficina de puertas abiertas de par en par como su alma. Es esa su casa, su campo de batalla, la fragua de los amigos, su refugio, su templo, su familia otra que ha ido cimentando desde las diferencias y sobre el amor común: el periodismo. Y todavía está allí.

Con los mismos ímpetus, como aquella mañana cuando se enteró que había aparecido una bomba en El Pedrero, cincuenta y tantos años después, y "explotaron" todas sus fascinaciones. Entonces la llamada inesperada a su oficina, la ilusión casi infantil por develar aquel misterio, la componenda para armar el viaje en horas, la insistencia de no dejar de preguntarle a nadie ni a los vecinos ni a los militares y la pasión avivándole los ojos hasta que detonó:

—Madame —el apelativo que usurpó y eternizó para nombrarme—, te vas para El Pedrero y no vires con la agenda vacía. Ya estás atrasada, el sábado hay que contar eso.

—Lindoro —el apodo con el que lo bauticé y que se me ha escapado hasta en los espacios más formales—, ¿qué voy a decir? Yo no sé escribir de eso.

Pero Borrego —y yo que tantas veces le he escrito en broma no me permito ahora seriamente hablar en pretérito—, que estremece más que un detonante, no entiende de pausas en esa constante búsqueda de lo inédito. Acaso porque es director de

Escambray con el mismo apasionamiento que es periodista a tiempo completo. Lo entendemos, sobre todo, ahora: su vida ha sido el periodismo y viceversa.

BRÚJULA

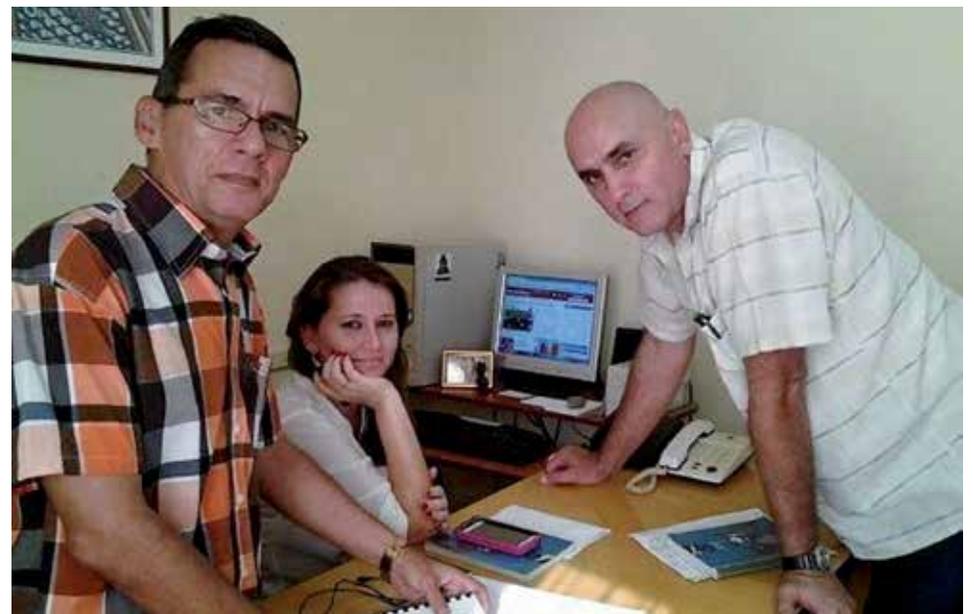
"Escribir es una necesidad, es parte de mi contenido de dirección. Cuando en una semana no escribo ni una nota me pongo como un perro con bicho", me confesó el día aquel que me colé en su despacho con la grabadora encendida y camuflada sin decirle que lo entrevistaba. Demasiado esquivo para hablar de sí mismo, demasiada vocación para aquilatar el mérito de los otros antes que los suyos.

Y porque le corre también por su tinta ningún tema le ha parecido proscrito jamás. Ha azuzado, por el contrario, a que en las páginas de *Escambray* se retrate de cuerpo entero la prostitución con sus dolores y bajezas, se denuncie la corrupción que corroe, se diga con todas las letras cuando las fuentes oficiales han callado, se escriba desde los exorbitantes precios de los carros, la emigración, los juegos ilícitos... hasta el cierre de los centrales azucareros.

Para seducirlo editorialmente ha bastado plantarle el tema delante, pero con todos los fundamentos: los objetivos, las aristas por abordar, las fuentes, las infografías... Y para sostenerlo ha sido suficiente un argumento que ha devenido su arma y nuestro escudo: "Nadie te va a colgar en el mural los problemas", ha repetido sin cansancio.

Es ese instinto por espolearles a los otros la inquietud de hurgar siempre, de contar la vida en la voz de los protagonistas, de no conformarse, como él, nunca.

Sin discernir entre plumas noveles y experimentadas. Borrego no anda en bandos: los jóvenes pueden apasionarse y escribir como los consagrados y los de más canas pueden ser pueriles otra vez y desvelarse como el primer día. Es esa la arcilla que ha ido moldeando en *Escambray* y, a veces, uno no se da cuenta de que no ha hecho otra cosa que ir esculpiéndonos.



El trabajo creativo en equipo devino una premisa para Borrego. /Foto: Delia Prouenza

Un ser de otra galaxia

Intelectuales, artistas, colegas de diversos medios de prensa, pero también jóvenes estudiantes, amigos de siempre y hasta lectores que personalmente no lo conocían volcaron en las redes sociales su profundo dolor por la muerte de Juan Antonio Borrego

En la dimensión a la que parte, Juan Antonio Borrego seguirá como uno de los grandes líderes del periodismo revolucionario cubano de nuestro tiempo. Su inteligencia y humanidad hicieron que en *Escambray* floreciera uno de los proyectos profesionales más atrevidos e ingeniosos de nuestro sistema de prensa. Convirtió la publicación, desde Sancti Spíritus, en un referente, en un medio columna entre todos los existentes en el país.

Demostró que en el periodismo son más importantes los líderes creativos que los jefes ordinarios. A su alrededor estaba un núcleo de amigos y hasta familiares formados en la Universidad de Oriente, que llegaron al oficio movidos por la misma inspiración, por el mismo ángel transformador, por la misma ansia renovadora. Y se dieron, nos dieron a todos sus colegas y a los cubanos que saben del valor de esta prensa en Revolución, junto a los nuevos que llegaban, una plataforma que es como la proa del cambio hacia ese modelo tantas veces soñado. En esa proa seguirá junto a los colegas que tanto le quisieron y admiraron, que hoy sienten este dolor tan hondo, esta tristeza, este vacío, como su hermana de familia y de carrera, su esposa, su madre y su hija, también periodista. **(Ricardo Ronquillo Bello, presidente de la Unión de Periodistas de Cuba)**

POR LOS MISMOS CAMINOS DE FUNDAR

Las noticias en estos tiempos tienden a ser fatales, solo que esta voluntad y humor cubanos nos sostienen. Y se nos fue un hombre voluntarioso y humorista, como si la noticia fuera una de esas bromas que acostumbra a decirnos en los peores momentos. Juan Antonio Borrego Díaz, a quienes sus compañeros de trabajo lo recuerdan como tal y no como subordinados, sus colegas de intereses como amigo definitivo y la familia y otros amigos, como ese ser cariñoso y sentimental. Por eso es mejor que diga que se quedará para siempre, rondando por los mismos caminos de fundar, como consiguió en obra afanosa y productiva. Por los mismos caminos de andar y desandar, con sus pasos de inconforme aliento. **(Juan Eduardo Bernal Echemendía, escritor)**

EL GRANDE ERES TÚ

Maldita pandemia. Maldita una y mil veces esta enfermedad que se ha llevado a mi hermano Juan Antonio Borrego. Solo él sabía cuánto lo quería, porque el Borre era sencillamente un ser excepcional.

Con su muerte prematura, se pierde al mejor de los directores de periódicos provin-



Ricardo Ronquillo: "Demostró que en el periodismo son más importantes los líderes creativos que los jefes ordinarios".

ciales, al más capaz de los corresponsales, el que mejor titulaba, el que sabía de todo, el más sencillo, el amigo cabal que nunca fallaba; en fin, un ser de otra galaxia.

Cada vez que hablábamos, que era casi todos los días, siempre me saludaba con la frase: "Dime, grande", como si todos no supiéramos que por su extraordinaria dimensión humana él era el mejor de todos. A partir de ahora, te prohíbo, mi hermano, que me vuelvas a llamar así, porque aquí el único grande eres tú. Hasta siempre, Borre. **(Freddy Pérez Cabrera, corresponsal del periódico Granma en Villa Clara)**

EL HERMANO QUE UNO ELIGE PARA SIEMPRE

(...) Jamás lo vi perder la paciencia o los estribos. Cuanto más bajo hablaba, más grande era el regaño. Tal vez mucho tenga que ver con la franqueza y la expresividad con que suele decir las cosas, la educación a la antigua que le legaron Eldo y Julia, sus padres.

Soñó (sueña) en el colectivo de trabajo que creó en el periódico *Escambray*, su hábitat

natural que supo simultanear con la corresponsalía del periódico *Granma* en la provincia.

Lo he oído y lo seguiré oyendo en su añoranza por la vida, en sus consejos atinados, porque a Borrego siempre habrá que escucharlo, leerlo y releerlo en presente. Ahora, pasado un tiempo relativamente corto, y a la vez demasiado largo; ahora, que puedo escribir, le dedico estas líneas, con el temor de que en algún lugar las lea y me diga: "Oye, loco, no escribas tanta mierda". **(Ortelio González Martínez, corresponsal del periódico Granma en Ciego de Ávila)**

CUANDO PASE POR TU TIERRA

Voy a escribir estas líneas porque lo necesito, porque siento un profundo dolor por la pérdida de alguien que durante los últimos 30 años estuvo de alguna manera ligado a mi vida. De una manera u otra, Juan Antonio Borrego fue un ser humano de los imprescindibles.

Nos conocimos en Sancti Spíritus cuando éramos jóvenes. Recuerdo el primer trabajo juntos, fue una fiesta cederista un 28 de septiembre, y nos fuimos en bicicletas los dos.

Para ese entonces pleno período especial, todo era diferente.

No hablábamos mucho por teléfono, pero ambos sabíamos que el otro estaba allí para cuando hiciera falta. Y siempre nos ayudamos mutuamente, a veces desde la distancia. Mis fotos salían en *Escambray* con regularidad y yo sabía que, sin estar físicamente, era parte de ese ejemplo de periódico liderado por el Borre.

Recuerdos tengo tantos, pero sería difícil contarlos todos. En mis viajes en moto por toda Cuba era obligada la escala en la oficina del *Escambray* o en la casa de Borre, que es justo detrás del periódico.

Una noche llegué pasadas las 11, llegué empapado en agua. Mi intención era llegar hasta Jatibonico y no me dejó seguir por mi seguridad, y me dijo: "No te vas, te quedas aquí, hay comida y, aunque tendrás que dormir conmigo, no te dejaré seguir". Mirelys y Elizabeth durmieron en una cama y el Borre y yo en la otra, no sin antes darnos buen cuero antes de acostarnos. (...)

Nuestras tertulias en el periódico, en la Asamblea Nacional, eran épicas. Nunca te vi hablar en el Parlamento, pero en el lobby del palacio, a más de un ministro te vi darle tus criterios de muchísimos temas; el que fuera.

Aquel 26 de Julio en Ciego, donde hicimos equipo Ortelio, tú y yo, y que terminó con la famosa bronca por el uso de una de estas dos palabras en una información; "el suave" o "el tierno". ¡Qué clase bronca! Al final no sé ni cuál se publicó, pero quedó siempre la anécdota entre los amigos.

O el día de la caída del avión en Guasimal, que me llamaste ya camino al siniestro y me dijiste: "Cuando tenga al menos una foto te la envío, publícala, coño, que en el patio de mi casa no se puede caer un avión y yo tener que esperar a que vengan unos colegas de La Habana a decirlo". Y sí, se publicó, y fue record un buen tiempo en *Cubadebate* aquella foto de la cola del avión aún envuelto en llamas.

Nos vimos este mayo, tú viniste a La Habana y yo salía para Bayamo. Entonces quedamos en vernos a mi regreso. Así fue, hasta la casa de tu mamá me llevó Oscarito. Y no hablamos de periodismo ni otras cosas comunes. Te encontré en *short* dando de comer a la cría de gallinas.

Es muy duro saber que ya no te veré cuando pase por tu tierra. En verdad tu familia, tus subordinados y tus amigos sabemos que no es posible sustituirte porque, mi hermano, tú fuiste una gente con defectos, unos cuantos, coño, pero con tantas virtudes que nadie te podrá olvidar. **(Ismael Francisco, fotoreportero de Cubadebate)**



Ortelio González: "A Borrego siempre habrá que escucharlo, leerlo y releerlo en presente".



Ismael Francisco: "Nadie te podrá olvidar".

Enseñanzas a tono con los nuevos tiempos

El Centro Provincial de Superación para la Cultura adecuó su año académico, debido a la actual situación epidemiológica de la provincia

Lisandra Gómez Guerra

Luego de experimentar durante varios meses otras rutinas, el colectivo del Centro Provincial de Superación para la Cultura diseñó su año académico, de acuerdo con las necesidades del territorio y las particularidades del contexto.

“Comenzamos con los cursos a distancia, a fin de cumplir con los resultados de los diagnósticos realizados. Una de esas propuestas académicas es Metodología para la Evaluación de Programas Culturales, así como hemos planificado para aprovechar este momento en que no debemos aún estar en las aulas y desarrollar la preparación de artículos relacionados con

temas diversos sobre la cultura como control interno y la vinculación del sector con el turismo”, explicó a Escambray Arcilia Reyes Companioni, secretaria docente de la institución.

Igualmente, reconoció que entre las temáticas que mueven la agenda del centro se distinguen los estudios sobre la cultura cubana y espirituana, metodología de la investigación, didáctica de apreciación de los talleres de creación y la actualización del modelo económico con la mirada en el sector.

La adecuación de las propuestas a impartir también concibe el momento en que la covid ofrezca tregua y puedan confluír estudiantes y profesores en un mismo espacio, aunque se exija el cumplimiento estricto de las

medidas higiénico-sanitarias.

“Continuaremos con la preparación de operadores de audio. Impartiremos el curso básico de promotores culturales y seguiremos impulsando el trabajo de conjunto con la Escuela de Idiomas en el aula que funciona en nuestro centro. También hemos previsto la preparación de los docentes como antesala necesaria para sus cambios de categoría, ya que es un requisito que el claustro gane cada día en competencias profesionales”.

Esta institución ha sido un puntal para estimular los procesos en el sector, aunque el territorio tiene como deuda ganar en cultura científica, sobre todo cuando se precisa una mayor preparación de los diferentes públicos para una mejor percepción del arte.



El equipo cubano logró un honroso cuarto lugar en el torneo. /Foto: Prensa Latina

La estampida del Sub-23

Elsa Ramos Ramírez

Del equipo Cuba que participó en la Copa del Mundo de Béisbol Sub-23, solo la mitad (12) regresó a la Patria tras el último out que les dejó en un honroso cuarto lugar, luego de discutir ante Colombia la medalla de bronce.

Caeré en repeticiones necesarias. Al margen de cuestiones que pudieron ser mejores para superar deudas de nuestras concepciones beisboleras y de la calidad superior de los elencos que se llevaron las tres preseas, lo que cuenta es la actitud de quienes, diezmados y casi agotados por el cansancio, se crecieron sobre las adversidades, llegaron hasta discutir medallas y resistieron hasta donde pudieron sin rendirse.

Cuenta la actitud de quienes regresaron a su país, aun en medio de una hecatombe. Mas, tampoco podemos ver con frialdad un hecho sin precedentes en el béisbol. El espirituano Luis Dany Morales se quedó al llegar el avión a México; otros, como Loidel Rodríguez, también yayero, lo hicieron en los inicios del torneo o, como su coterráneo Diasmany Palacio, en medio de la competencia. Geisel Cepeda abandonó tras el último out. No todos tuvieron, como es fácil advertir, la misma implicación, pero el fenómeno es el mismo: un éxodo sin precedentes en el béisbol cubano. No hay que ser ilusos. Como las fugas se han hecho habituales en la pelota y otros deportes, cada vez que asoma un torneo ronda la preocupación en torno a esa práctica. Lo que pocos pudieron predecir es que la estampida tocara a la mitad de un conjunto.

La mesa estaba casi servida. Una por el escenario, pues se sabe que México es el puente principal para la emigración hacia Estados Unidos de los cubanos, peloteros o no. Otra, por la edad, ya que los atletas de esta categoría suelen conformar la pléyade de talentos de las ligas menores que miran hacia la MLB y ello, era lógico suponer, atraería el asedio de los scouts, puesto que la “inversión” en la formación es menor. Y otra razón, la principal, es la anulación del acuerdo efímero entre la Federación Cubana y las Ligas Mayores, que intentó regularizar la ilusión de muchos de llegar hasta allá por el terreno de la normalidad y la legalidad y no por el del tráfico de personas y la fuga de talentos.

Como he dicho en casos anteriores, el asunto de que unos viran y otros se quedan, aunque facilitado por lo del acuerdo, pasa por la decisión personal de cada cual. Lo lamentable es que se haga en medio de un torneo, a despecho del impacto sobre sus compañeros de equipo. ¿El sueño? Ya se sabe: llegar al mejor béisbol del mundo, pese a que muchos al momento de irse no sopesan que para llegar no basta con chasquear los dedos, pues

ahora se enfrentan a las leyes de un mercado exigente donde también aspiran, incluso con mejores prestaciones, dominicanos, venezolanos, colombianos, mexicanos... que, además, no tienen las restricciones de los nuestros.

La pregunta es: ¿tiene el deporte cubano las llaves para cerrar este éxodo? Sin ánimo de ser derrotista, no lo creo. Pese a que el hecho de asistir a un torneo internacional les evita el paso por el Estrecho de la Florida o la selva de Darién y hasta el dinero de los pasajes, el fenómeno se inserta en el contexto del éxodo de cubanos. Los peloteros son los más mediáticos; sin embargo, también se quedan o se van los médicos, los ingenieros, los maestros, los periodistas, casi todos movidos por un resorte económico, mucho más cuando, como ahora, se viven momentos de estrecheces y crisis. Aunque quisiera darles más, Cuba no dispone del dinero para competir con ofertas que, sin ser todas millonarias, le superan en cuantía, incluso cuando se trata de una posible inserción en las ligas del Caribe. Tampoco tiene, lamentablemente, las condiciones necesarias para solventar todas las necesidades de los peloteros, como no las tiene para otros ciudadanos que, incluso, superan a estos en aporte social.

Y usted dirá: ¿miraremos de brazos cruzados que se desangre el béisbol y, con él, la estructura espiritual de lo que representa? Tampoco es la opción. A veces la atención a las necesidades materiales y espirituales no es la mejor, a pesar de que, en relación con otros deportes, la pelota lleva ligera ventaja. Ello incluye la garantía de insumos y artículos para el desarrollo del deporte desde la base. Lo otro es apostar por una mejor y mayor formación de valores, algo tan difícil en un contexto de subversión, redes sociales y problemas económicos. Y eso sigue pasando por decisiones personales, pues muchos de los que abandonaron el equipo tienen, quizás, las mismas carencias de los que regresaron al país tras el torneo.

Lo de los valores, que pasa también por la familia, no se gana con discursos repetidos o gastados que “rivalizan” con la mentalidad y aspiraciones de cada cual, y suelen contradecirse, como ahora, con actitudes personales. Por eso lo del éxodo no se resuelve, tampoco, con la integración de los equipos. Nadie tiene un GPS “patriótico” para saber quién se queda y quién no, si como ahora, la lista la integraron quienes intentaron desertar un día, como Morales y Cepeda, y quienes leyeron un compromiso de honor, como Loidel.

¿Renunciamos a asistir a eventos foráneos? Sería botar el sofá. Aplaudamos a quienes retornaron con el escudo del honor deportivo, sin dejar de prestar atención a este escape masivo por donde también se escabulle y mutila el prestigio de la pelota y se resienten otros pilares de la sociedad misma.

Flores para admirar

La exposición mensual de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de forma virtual, regala imágenes artísticas que no rompen con la belleza de la naturaleza

La invitación para compartir espacio en la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, sede del Consejo Provincial de las Artes Plásticas, fue el pretexto suficiente para contribuir al alivio de los espíritus en el actual contexto.

“No queremos complejizar el concepto —dice a modo de carta de presentación Álvaro José Brunet, uno de los autores de la propuesta que llega al escenario digital debido a la situación epidemiológica de la provincia—. Apostamos por que simplemente fuese una exposición para el disfrute de los espectadores”.

Además de ser esta su primera muestra virtual, a su juicio tiene como valor añadido presentarse con su hijo Álvaro Moisés, un jovencito que heredó de él el buen ojo para captar las esencias que coexisten en los planos hijos.

“Es también la primera vez que compartimos en una muestra y escogimos el tema de las flores. Cada uno trabajó en 10 piezas. Él se acercó a un espacio donde se cultivan de manera ornamental y mediante diferentes técnicas logró que se vean atractivas. Mientras, yo esperé que las mismas se secaran y utilicé mi estilo de colocarlas junto a objetos en mi estudio”.

De ahí el nombre *Twin flowers* (Flores gemelas), una muestra que refuerza la línea estética de cada uno de los creadores.

“Acordamos, además, invitar al artista Hugo Yasser, quien radica fuera del país. Él nos envió una pieza con una flor muy especial, pues encierra tanto la fase de cuando está viva como cuando ya está marchita. Además, nos acompaña el joven creador Emmanuel López, quien trabaja la técnica de pintura óleo sobre lienzo. Reprodujo una de las fotografías”.



Álvaro Moisés ha seguido de cerca los pasos de su padre con un sello propio.

Esta exposición bipersonal, donde cada foto a una flor es capaz de transgredir lo que conocemos de ese elemento necesario de la naturaleza para su reproducción, nos delinea diversos corpus que cada autor explora mediante la creación. Logran así que una misma temática —aparentemente noble, ingenua, sutil, incluso para no pocas personas hasta frívola— nos motive a reflexionar sobre la vida más allá de lo que cotidianamente nos rodea. (L. G. G.)

Una amistad sólida como el granito

Forjada en el crisol de la lucha contra la dictadura de Batista, la simpatía y el compañerismo entre Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos devino relación entrañable que pervivió en el tiempo

Pastor Guzmán Castro

Relatos disímiles acerca de los últimos preparativos de los revolucionarios cubanos en México para la proyectada expedición del Granma en octubre de 1956 hablan de la siempre destacada actitud del Che, como dieron en llamar al sagaz argentino incorporado a la empresa libertaria de Cuba liderada por Fidel Castro, en cuanto a asumir cada tarea asignada con la mayor diligencia.

Desde los primeros momentos fueron rasgos distintivos de aquel hombre una preparación profesional y político-conceptual superior a la de la mayoría de sus compañeros, pues era médico, había ejercido su profesión en un leprosoario peruano en el corazón de América del Sur y realizado estudios de Marxismo, una teoría política que la generalidad de sus camaradas de epopeya, excepto Fidel y Raúl Castro, apenas percibían.

Siempre útil como médico y como revolucionario latinoamericano, firme en sus convicciones, el argentino destacaba además por la profundidad de su pensamiento, más pulido a partir de sus experiencias en la Guatemala de Jacobo Árbenz, derrocada en 1954 mediante un golpe orquestado por la CIA, y los años de supervivencia en las calles de Ciudad de México, donde ejerció como médico, fotógrafo aficionado, artesano y vendedor callejero.

Una amistad profunda surgiría entre aquel hombre nacido en Rosario, Argentina, el 14 de junio de 1928, y Camilo Cienfuegos, un habanero de Lawton, último en incorporarse a los futuros expedicionarios del yate Granma, venido al mundo el 6 de febrero de 1932, al parecer destinados ambos por las circunstancias a encontrarse e influir marcadamente en la historia de Cuba.

Se ha dicho que no existen evidencias de la relación de Che y Camilo en los tiempos en que el segundo fue enviado al campamento de Abasolo, Tamaulipas, a recibir de forma intensiva los últimos y necesarios entrenamientos antes de la partida hacia Cuba del pequeño yate Granma con los 82 expedicionarios a bordo. Se afirma que durante la azarosa travesía de Tuxpan a tierra cubana, a donde arribaron el 2 de diciembre de 1956, apenas si se habrían cruzado unas pocas palabras entre ellos.

Lo mismo ocurrió en los tres días comprendidos entre el desembarco —naufrágio casi— y el desastre de Alegría de Pío, donde fueron sorprendidos por el ejército batistiano, por lo que el contingente se dispersó en grupos pequeños y combatientes solitarios que partieron en distintas direcciones; a muchos les esperaron la tortura y la muerte.

Pero lo cierto es que Che y Camilo llegaron prácticamente jun-

tos el 18 de diciembre del citado año a la casa de Mongo Pérez en Pural de Vicana, y que, en lo adelante, su relación no haría más que crecer y profundizarse cuando cada uno fue descubriendo en el otro cualidades dignas del mayor elogio.

De los días iniciales de la guerrilla, bajo la amenaza continua del peligro, el Che refiere una anécdota que pone en evidencia la debilidad gastronómica del futuro Señor de la Vanguardia. Escribió el argentino: “Camilo tenía hambre y quería comer; tuvimos fuertes broncas con Camilo porque quería constantemente meterse en los bohíos para pedir algo y dos veces por seguir los consejos del ‘bando comelón’ estuvimos a punto de caer en las manos de un ejército que había asesinado allí a decenas de nuestros compañeros.

“Al noveno día la parte ‘glotona’ triunfó: fuimos a un bohío, comimos y nos enfermamos todos, pero entre los más enfermos, naturalmente, estaba Camilo, que había engullido como un león un cabrito entero”.

Pero este tipo de situaciones dejó pronto el camino expedito a otras que ya venían gestándose, como cuando, a raíz de la dispersión de Alegría de Pío, el Che sorprendió con sus compañeros a tres expedicionarios dormidos y exhaustos y los tomó prisioneros con el consiguiente y aleccionador responso. Entre ellos estaba Camilo, quien no olvidó el incidente, y tiempo después, cuando esperaban para enfrentar una tropa del coronel Ángel Sánchez Mosquera, detectaron a un grupo de supuestos enemigos en una elevación cercana y arremetieron a tiros contra ellos.

Poco minutos más tarde el jefe “enemigo” se rendía enarbolando un pañuelo blanco. Era el Che, que se había percatado del peligroso choque casual entre dos grupos de la misma guerrilla. Zanjado el incidente, habían quedado en paz. Pero el Che no estaría nunca a cubierto de las bromas de Camilo que él llamaba jocosamente *camiladas*, y que, pese a su carácter seco y reservado, le divertían.

DOS CARACTERES DIFERENTES

Si algún valor tuvieron aquellos encuentros y desencuentros fue que propiciaron el acercamiento progresivo entre esos dos caracteres distintos, y que, gracias en primer lugar al Che, el Camilo un tanto disperso e indisciplinado de los primeros momentos fue dando paso al guerrillero responsable que resultaría después.

El Che describe como inicio de ese proceso la conversación que tuvieron un día de intensa hambre en que él había perdido su ración de alimentos y Camilo, con total solidaridad y desprendimiento compartió con él su única lata de leche mientras platicaban de sus familias



Ambos guerrilleros protagonizaron páginas de gloria en la lucha por el triunfo revolucionario.

respectivas y de comida.

“Hasta ese momento, no éramos particularmente amigos; el carácter era muy diferente. Desde el primer momento salimos juntos. Desde el Granma, desde la derrota de Alegría de Pío estábamos juntos, sin embargo, éramos dos caracteres muy diferentes. Y fue meses después que llegamos a intimar, extraordinariamente”, confesó el argentino años más tarde.

Cuando sobreviene el ascenso del Che a Comandante y su consiguiente nombramiento por Fidel al frente de la recién creada Columna No. 4 del Ejército Rebelde, ya Che y Camilo son amigos y el habanero bromista y guasón deviene cada vez más un alumno ejemplar de aquel americano meridional, al que toma como ejemplo por sus cualidades como hombre y como guerrillero.

Camilo quizá aprecia como pocos que el Che, un latinoamericano nacido bajo otros cielos, hubiese decidido arriesgar su vida con total desinterés en el empeño de la libertad de Cuba. A su vez, le cupo al Che el haber descubierto en Camilo las cualidades del combatiente portentoso que llegaría ser en la última etapa guerrillera de la Revolución cubana.

Camilo nunca olvidaría que fue el Che quien le recomendó a Fidel para liderar su histórica incursión a los Llanos del Cauto, donde sentó cátedra de estrategia cumpliendo con creces las instrucciones recibidas de llevar la organización y las leyes revolucionarias al territorio crucial en torno a la ciudad de Bayamo. Fue una labor magistral que solo interrumpió cuando fue llamado con urgencia a la Sierra Maestra para enfrentar la ofensiva general del ejército de la dictadura contra la Comandancia General del Ejército Rebelde en esa cordillera.

Derrotada la llamada Ofensiva de Verano, Fidel decide aprovechar ese triunfo extraordinario y su repercusión en todos los frentes para reeditar la gran hazaña de la Invasión a Occidente que Máximo Gómez y Antonio Maceo realizaron en diciembre de 1895 frente al enemigo colonialista. Para ejecutar ese plan estratégico, el Comandante en Jefe elige al Che y a Camilo. A fines de agosto de 1958 las columnas invasoras se ponen en marcha.

EN LA VORÁGINE DEL TRIUNFO

Ya Che y Camilo no son solo compañeros de lucha, comandantes y responsables de un golpe a fondo contra la tiranía batistiana; son también amigos en el pleno sentido de la palabra.

Así, un día durante las primeras jornadas de marcha la Columna No. 2 Antonio Maceo, que Camilo comandaba, llega casi de noche aún al campamento de la Columna No. 8 Ciro Redondo, cerca del río Salado, y derriba al Che de su hamaca, embistiéndolo con su caballo. Según relató luego Walfrido Pérez, “desde el suelo, enredado aún en su frazada, el Che reía como un niño”.

“Ya la pagarás, ya la pagarás...”, le dijo. Y Camilo, muerto de risa también, le preguntó: “¿No te da pena estar durmiendo a estas horas?”. Pero, más allá de la anécdota, lo cierto es que los dos se preocupaban al máximo por la suerte del otro y de sus hombres y que trataban de coordinar sus acciones para facilitar el éxito de la misión común, de cuya importancia estaban plenamente imbuidos.

La empresa de la Invasión a Occidente fue ejemplo de audacia, patriotismo y valentía de los combatientes revolucionarios que materializaron tal hazaña.

El Señor de la Vanguardia siem-

pre estuvo consciente de la visión estratégica del Guerrillero Heroico y lo respetaba enormemente. Visto en la perspectiva histórica, la interacción del Che en el centro-sur de la isla con Camilo, que bregaba al nordeste de Las Villas, resultó un modelo de cooperación ejemplar entre los dos comandantes y sus tropas en la consecución del plan maestro de controlar el territorio y cortar a la isla en dos para no dejar pasar por tierra refuerzos militares a la porción oriental del país, donde Fidel y Raúl se disponían a lanzar la ofensiva final contra el régimen.

La preocupación del Che por su subordinado y amigo se puso de manifiesto una vez más durante la Batalla de Yaguajay, cuando lo visitó tres veces para darle orientaciones y ayudarlo en sus enfrentamientos contra un numeroso contingente enemigo sitiado en el recinto militar, y Camilo no se cansó nunca de agradecerse.

A raíz del Primero de Enero de 1959 fueron el Che y Camilo los primeros comandantes de la Sierra en entrar con sus columnas invasoras en La Habana para ocupar Columbia y la Fortaleza de la Cabaña, respectivamente, con lo cual ponían fin al intento de un grupo de conjurados con la embajada yanqui en su afán por impedir el ascenso al poder de la Revolución cubana.

Tras el triunfo glorioso, la vorágine de los sucesos que se precipitaban no impidió que aquella amistad sólida como el granito continuara estrechándose. Camilo admiraba en grado sumo la diligencia extraordinaria del argentino-cubano en los distintos cargos que le tocó ocupar, un período agitadoísimo en que se hizo notoria la perenne luz encendida en su oficina, y no cejó en emularlo desde sus responsabilidades en la jefatura del Ejército Rebelde.